

FELICIDAD PARADÓJICA, GRATUITA Y MERITORIA

DOMINGO 4º DEL TIEMPO ORDINARIO

3 de Febrero de 2.008

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Mateo 5, 1-12 a

Dichosos los hombres que han llegado a experimentar que poseer el Espíritu de Dios es la suprema riqueza, la perla más fina, la lotería mayor... que puede tocarle a su más refinado instinto de poseer y a su más desbordante avaricia de ser.

Dichosos los hombres para quienes ni el sufrimiento ni la muerte merecen un llanto total, gracias a que sus lágrimas más amargas se les convierten en le convierten en lágrimas de emoción incontenible al ver que sus dolores son los dolores de parto que Dios sufre para darlos a la Luz y a la Vida

Dichosos los hombres que idean y ensayan y sudan sociedades siempre mejores, porque mientras aguantan y esperan, ya tienen en sus entrañas los cimientos de la Tierra prometida.

Dichosos los hombres que cayeron irreversiblemente en la drogadicción de la justicia evangélica, porque ni ellos ni sus hermanos sentirán el síndrome de la abstinencia divina.

Dichosos los desarrollados afectivos, porque se les va a salir el corazón del pecho al ver que Dios les desborda con sus incontrolada misericordia.

Dichosos los hombres que pasaron su corazón por el fuego llegando a ser metal puro sin las gangas del egoísmo, porque éste fue el mejor doctorado en teología y la mejor adquisición de ojos que pudieron jamás soñar para saber y saborear a Dios.

Dichosos los hombres que hacen guerra a las guerras enterrando violencias y sembrando ternuras, porque a partir de entonces dejarán de ser hijos de perra y empezarán a sentirse hijos de Dios.

Dichosos los hombres que se juegan el tipo y se ponen en la boca del lobo por conseguir implantar la fraternidad universal, porque, cuando los violentos los persiguen, ellos siguen y consiguen a Dios y a los hermanos.

Juan Sánchez Trujillo